

MUCHOS sucesos, acaecidos en el curso de muy pocos meses, cooperan a que uno tenga el corazón más ligero, todo el cuerpo está más ligero; es algo parecido a lo que ha de sentir la persona que tiene un miembro envasado y al que le quitan el corsé.

Se anda al principio vacilante, pero bien pronto el miembro atezado va adquiriendo fuerza y vigor. Yo siempre me acuerdo de Galdós —profeta increíble— cuando vaticinaba que al final una España maltrecha y cojitranca se uniría al coro de las naciones democráticas.

Entre los sucesos «felices», señaló muy en primer término la vuelta de los exiliados. El hecho de que tantos miles de compatriotas se mantuvieran, por razones voluntarias o impuestas, lejos de la patria, constituía para muchos de nosotros un peso difícil de soportar. España fue siempre patria de exiliados, sobre todo a partir de la iniciación de un proceso que Fidelino de Figueiredo ha denominado «la felipización» (por Felipe II) pero nunca hubo aquí nada comparable a lo que nos ha tocado vivir.

La llamada «década ominosa» duró diez años. A los diez años volvieron muchos de aquellos liberales refugiados en la siempre hospitalaria Inglaterra. Algunos de ellos muy orgullosos y ufanos por el hecho de que, siempre con el corazón puesto en la patria perdida, habían conseguido no aprender ni una sola palabra de inglés.

Pero esta vez, si el status se mantiene, por un poco ya no queda un solo exiliado vivo, como no alcanzara esas edades bíblicas a las que según dicen llegan los del Turkestán.

Es que ha llovido mucho desde 1939. Nosotros entonces éramos tan niños que ya ni siquiera recordamos la partida de los que ahora regresan.

»« »« »«

Como buen liberal uno ha de alegrarse de que vuelvan todos, incluso aquellos procedentes de campos ideológicos distintos del propio, pero también es natural que uno se alegre especialmente por el regreso de los exiliados que ha conocido y tratado y a los que admira de antiguo.

Entre ellos, y muy en primer término, figuran don Claudio Sánchez Albornoz, don Salvador de Madariaga y don Emilio González López.

Al segundo tuve el honor de conocerle en Alemania hace unos quince años. Fue entonces también que conocí a su inteligentísima esposa. Aunque yo ya sabía que don Salvador era nacido en La Coruña, nunca me hubiera imaginado que estuviera tan ligado a su ciudad y a nuestra región. Me impresionó su acento, tan típica-

mente coruñés que me recordaba a Wenceslao Fernández Flórez, y me apenó mucho oírle decir que nada deseaba tanto como pasar una temporada de descanso en un lugar tan paradisíaco como la Isla de La Toja.

¡Pensar que don Salvador de Madariaga está ahora en España! ¡Que ha podido decir lo que le ha dado la gana, incluso sin morderse los labios en sus críticas al anterior sistema! ¡Que todo el mundo le ha recibido con amor y respeto, salvo salidas esporádicas de gentes que no interesan! y recientemente la Fundación Barrié de la Maza y su presidente, la condesa de Fenosa, acaban de invitar a don Salvador de Madariaga y a su esposa a pasar una larga temporada en La Toja, en donde estarán a punto de llegar, si es que no han llegado ya.

De don Claudio Sánchez Albornoz es muy difícil hablar sin que la emoción le agarrote a uno la garganta. Yo llegué el otro día a un hotel madrileño en donde el anciano historiador había convocado una conferencia de Prensa; llegué en el instante preciso en que don Claudio decía que no nos olvidáramos de la libertad, su posesión era la cuestión más importante para el hombre y perderla era peor que perder la vida. Noté que uno de los reporteros se sonreía burlescamente como diciendo: «Este viejo chocho y liberal...». Y aún no sé si fue éste o fue otro colega quien le interpeló, recordándole que ciertos países aún privados de libertad habían realizado muy notables avances tanto en el área industrial como en el desarrollo técnico. Entonces Sánchez Albornoz hizo un canto a la libertad y al liberalismo y, como yo soy tan sensible para estas cosas, casi me echo a llorar. Y procuraba que no me viera el reportero barbudo, que sino también se ríe de mí.

Cuarenta años se pasó el principal de los historiadores españoles lejos de su patria. Y siempre andando con dos relojes encima, uno que marcaba la hora de Buenos Aires y otro que marcaba la de Madrid.

Con respeto contemplé aquel reloj del exiliado cuando conocí a don Claudio Sánchez Albornoz en el Buenos Aires de 1971.

Le pedí al cielo que no se parara aquel reloj, que don Claudio pudiera volver a España y aquí le tenemos haciendo cantos a la libertad.

Por lo que se refiere a don Emilio González López la alegría que

genera en mí su regreso tiene un carácter mucho más íntimo y personal, pues tanto Emilio como María, su mujer, han sido nuestros mejores amigos en aquel Nueva York de los años cincuenta.

Cuando conocí a González López yo era una joven inexperta, poco mayor de lo que es hoy mi hijo, y el antiguo diputado por La Coruña me acogió con un afecto y una simpatía que no puedo olvidar. Con él aprendí mucho, ya que es un hombre muy sabido, según prueban esos inestimables volúmenes acerca de la Historia de Galicia, testimonio de su dedicación.

Emilio González López es un hombre realmente encantador. Su valía intelectual se refuerza por

Por VICTORIA ARMESTO

un sentimiento amistoso, proyectado tanto hacia los hombres como hacia la naturaleza. Nada le divertía tanto al profesor como pasarse los festivos mirando a los pájaros del Hudson. Emilio es un auténtico «hombre de los pájaros», conocedor de todas las especies que distingue y reconoce con esos ojos azules, tan penetrantes. Ojos celtas los de Emilio González.

Emilio González López es un auténtico hijo del pueblo de La Coruña. Esta procedencia democrática, ese venir de los barrios populares de La Torre, esa herencia de gracia popular, esa tradición rebelde de afirmación colectiva frente a toda posible tiranía, ese haber subido por sus propios méritos

como chico listo de casa pobre, contribuyen muy poderosamente al encanto de nuestro antiguo diputado.

Y en el sentido de una arrancada popular, en el difícil surgir de las esferas más humildes, se parecen extraordinariamente, y hasta se recuerdan en muchos aspectos, el viejo diputado republicano y el actual procurador en Cortes coruñés José Luis Meilán Gil.

También Meilán ha sido el chico estudioso de familia obrera. Es verdad que su ascenso fue diferente al de González López, pues eran otros los tiempos y otras las posibles (y únicas) vías de influir en política. Pero yo siempre he creído percibir que José Luis Meilán no estaba dispuesto a renunciar a su pasado, que a la postre estaba herido por la democracia como auténtico hijo de pueblo coruñés.

Y es por esto por lo que yo siempre le he tenido a Meilán tanta simpatía.

LA VUELTA DE LOS EXILIADOS



PRESAGIOS

Mientras los grandes de siempre se reúnen en Puerto Rico para tratar los graves problemas económicos que atenazan a Occidente, la O.C.D.E. se fija en España y nos anuncia un semestre caliente: los precios van a aumentar en un 16 por ciento, que no sabemos si está calculado con ese 4,58 por ciento con que ya se incrementaron en mayo.

Ello, naturalmente, acelerará la inflación, que no andaba precisamente lenta, y tendrá consecuencias generales de color oscuro: aumento del déficit del Estado, persistencia el problema del paro y crecimiento de la desconfianza inversora.

La O.C.D.E., puesta a contarnos nuestra propia vida, no lo hace con mucha gracia, que digamos.

Y menos mal que para los negros presagios estamos más entrenados que para la Olimpiada de Montreal.

PERSPECTIVA

Todo es según el color, según la perspectiva, según el propio bolsillo.

«Lo del «Urquiola», ha dicho el ministro, es infinitamente menor de lo que creíamos en Madrid».

E infinitamente mayor —añado por mi cuenta— que lo que creíamos en los Cantones, en Mera, en Muros, en Valdoviño...

A los gallegos nos encantaría olvidar lo del «Urquiola».

Pero las playas, los hoteles, el marisco, no nos dejan.

PORTUGAL

Que Portugal era mayor de edad era una gozosa sospecha que uno alentaba cuando la vio transitar del autoritarismo a la democracia sin desmelenarse más allá del regocijo y el ruido festero de la liberación.

Ahora, tras sus elecciones, el pronóstico se confirma sobre la base fundamental de que la demagogia, por elocuente que se ponga, sólo arrastra a los demagogos que saben que salvar a un país, organizarlo y ponerlo en marcha es algo más que hacer discursos y firmar protestas.

Portugal es mayor de edad. Pero sigue de muy buen ver.

REFORMA

El Consejo Nacional estudiará hoy el nuevo informe sobre reforma del sistema parlamentario.

No hay noticias de que el Consejo Nacional vaya a estudiar la reforma del propio Consejo Nacional para ver si así logra identificarse a sí mismo averiguando qué significa, a quién representa y cuántas ilusiones suscita.

COLOR

Malestar general ante la posibilidad de que se replantee una vieja incógnita televisiva que parecía definitivamente resuelta: la del sistema a adoptarse oficialmente en España para la televisión en color.

Resulta que una fugaz visita del ministro francés de Industria a nuestro país dio lugar a unas declaraciones oficiales sobre la posibilidad de que el sistema a implantar sea el francés, el «Secam», cuando ya todo el mundo daba por supuesto que era el alemán «Pal» y, consecuentemente, hay miles de televisores adquiridos sobre esa base.

No creo posible una marcha atrás en la decisión.

Pero parece lamentable que se suscite la inquietud con una duda tardía que carece de sentido, al carecer también de un mínimo respeto para la tranquilidad del respetable.

OVNIS

Volvieron los «Ovnis».

Muchos canarios están convencidos de que haberlos, haylos, e incluso un general del Ejército del Aire, hablando a título personal, ha afirmado su convencimiento de que se trata de seres extraterrestres.

Yo quisiera ser capaz de tomar estas cosas muy en serio. Más que nada por lo que me preocupa pensar lo feos que seremos, lo deleznable que pareceremos, lo desorganizados y poco gratos que nos encontraran, cuando tales seres extraterrestres, seguramente muy superiores a nosotros en la técnica, en desarrollo, en civilización, vienen, nos miran a distancia, nos observan a hurtadillas, nos asustan como sin querer asustarnos, y se largan sin decir esta boca es mía.

Es decir, que no debemos gustarles ni un poquito.

Cosa que es para preocupar, porque mirándonos entre nosotros mismos, uno de vez en cuando encuentra algo que merece la pena.

Sobre todo ahora, en verano, en que lo que nos quita el petróleo del «Urquiola» nos lo compensa la moda de los tangas.

POLITIZACION

Galicia vive su momento más politizado. Cosa seguramente buena.

Gonzalo Fernández de la Mora canta las excelencias del «bunker» en Vigo, mientras Marcelino Camacho cuenta las de la «ruptura» en La Coruña. Ruiz Giménez habla de la democracia intermedia en Orense, mientras los congresistas de la Emigración polemizan sobre si ésta es una constante sociológica y racial o una consecuencia sencillamente política de un determinado estado de cosas.

Galicia se mete en la política como quien se mete en el agua.

Y de estas inmersiones unos salen refrescados y revitalizados, mientras que a otros se les forman ronchas y sarpullidos en la piel.

Depende de la temperatura del agua...

KENNEDY PROPONE QUE EL CONGRESO APRUEBE CADA AÑO LA AYUDA PREVISTA EN EL TRATADO CON ESPAÑA

Para condicionarla a los avances «hacia una auténtica vida democrática»

WASHINGTON, 29. — El senador Edward Kennedy ha condicionado la apropiación anual por el Congreso de los fondos para el tratado hispano-norteamericano, a la evolución futura de los acontecimientos políticos en España.

Kennedy sugirió ante el pleno del Senado que el hecho de que el Congreso tenga que aprobar cada año la ayuda económica prevista en el tratado ofrece la oportunidad de «revisar» los avances democráticos en España.

Uno de los líderes más influyentes de la corriente liberal del Congreso, Kennedy calificó el tratado como una parte del esfuerzo «para apoyar la transición hacia una auténtica

vida democrática en España».

Y el senador precisó que sólo accederá en lo sucesivo a la apropiación de los fondos para su puesta en práctica mientras España «continúe su evolución hacia una vida democrática».

La intervención parlamentaria de Kennedy, que tuvo lugar el pasado viernes, aparece recogida en el «Boletín Oficial» del Senado distribuido el lunes.

El tratado, que tiene una vigencia de cinco años, establece una ayuda económica norteamericana a España por valor de 1.200 millones de dólares a cambio del uso de las bases militares en territorio español.